

CAPITULO CUARTO.

El Sagrado Viático.

Sumario:

- Muertos resucitados para recibir el sagrado Viático.*
El Santísimo Sacramento hallado en una flor.
El Santísimo Sacramento del milagro de Herckenorde,
1317. —La Hostia conservada en las llamas,
en Amsterdam, 1845. —Los peces de Alboraya, 1348.
Castigos de los ultrajes hechos al Sagrado Viático.
El Sagrado Viático salvado de las ruinas, Nordlingen,
1381. —Los angeles y el Sagrado Viático, 1575.

“El que come mi carne, dice el Salvador, tiene la vida eterna, y yo “lo resucitaré en el último día.”—Por esto vemos que la resurrección está prometida como efecto de la comunión, como fruto de este árbol de vida; por la comunión nuestra carne adquiere un derecho á la resurrección, *Dominicum Corpus... ad eternam vitam corpus resuscitat*, dice Santo Tomás (1); y San Crisóstomo añade: “Cuando una alma alimentada con el Viático va á partir para la eternidad, los ángeles se lanzan del cielo hacia ella, para llevarla al paraíso, y otros espíritus celestiales velan cerca del cuerpo que ha sido santuario de Jesucristo, y le guardan para la vida eterna (2).”

En los hechos siguientes, escogidos entre otros muchos semejantes, se nos manifiesta

[1]. Opusc. 51, cap. 23.

[2]. “Qui hoc Sacramentum in fine vite suscipiunt, hinc recte ab angelis in cœlum deduci, corpora eorum satellitum more stipantibus angelis custodiri in vitam eternam”—*De Sacerdotio*, lb. VI.

la bondad divina atenta á procurar á las almas la gracia suprema del Santo Viático; ó bien la omnipotencia celosa en hacer respetar al Dios que su ministro lleva á los pobres moribundos; ó en fin, la solicitud de nuestros celestiales custodios velando para traernos el último consuelo en este mundo y la prenda de la bienaventuranza eterna.

Siglo VI. Sarlat, en Perigord.

Un muerto resucitado para recibir el Sagrado Viático. (1)

Un día que San Sacros, abad del monasterio de Sarlat, en Perigord, estaba en oración con sus religiosos, vino un mensajero á anunciarle la muerte de su padre. El piadoso abad se encaminó inmediatamente al lado de su madre para aliviarle su pena; mas cuando él se esforzaba en consolarla, le dijeron que el difunto había muerto sin haber podido recibir la prenda de la vida eterna, el Cuerpo sagrado de Nuestro Señor Jesucristo. Grande fue entonces también la desolación del santo; arrójose de rodillas, cerca del cuerpo inanimado de su padre, y permanece largo tiempo en oración; luego, animado de una fe viva, toma la mano rígida del difunto, y le llama dos veces por su nombre: al sonido de la voz conmovida y

[1]. Bolland. V May.

y trémula de su hijo, se levanta el padre, y como si volviera de un sueño profundo, pasea lentamente su mirada por todos los que le rodean: "Hoy mismo, dice, mi alma había dejado la tierra sin ser fortalecida con la recepción del Pan de vida; pero gracias á las súplicas y á los méritos de mi hijo, Dios me ha permitido volver á la vida para tener esta felicidad. "A las exclamaciones de espanto y de estupor provocadas por el milagro, sucedieron entonces los cantos de alabanza y acción de gracia. Sin tardar, San Sacerdos administró á su padre la santa Eucaristía; al contacto del sagrado Viático, el cuerpo del anciano se estremeció de alegría y se pintó en su rostro una alegría celestial. Luego, el siervo de Dios se arrojó á sus pies pidiéndole su bendición paternal, y él estendió la mano sobre su hijo muy amado, manifestole su agradecimiento con palabras llenas de ternura y de amor, y exaló en paz el último suspiro.

Siglo XIII. Ettiswill, en Suiza.

El Santísimo Sacramento hallado en una flor.

El cura de Ettiswill, en el cantón de Lucerna (Suiza), tenía que llevar el Santo Viático á un enfermo del campo, un día que por las lluvias abundantes se habían puesto los caminos impracticables. Púsose no obstante en camino,

mas, después de algún tiempo de marcha muy penosa, llegó á un lugar en donde el sendero lleno de lodo se transformaba en verdadero pantano: no teniendo la libertad de sus movimientos, dió un paso en falso y cayó, y al caer, se abrió el copón y la sagrada Hostia fue á dar al fango en donde desapareció, sin que fuese posible encontrar ninguna señal.

Profundamente afligido el sacerdote por esta pérdida de la cual se creía responsable, se arrodilla en medio del lodo y repite llorando: Señor, os conjuro tengais piedad de mí: no me levantaré de aqui sin que me hayais mostrado en donde está el Santísimo Sacramento...Dios no pudo resistir á esta humilde súplica dictada por una fe tan viva.

De en medio del fondo sale de repente una pequeña planta que lleva en la punta un botón: crece rápidamente, y á medida que el tallo se eleva á vista del sacerdote admirado, engrosa el botón, y luego entreabriéndose poco á poco, se transforma en una grande flor cuyos hermosos colores y suave perfume eran desconocidos en estas comarcas; y la santa Hostia de inmaculada blancura, brillaba en el cáliz de esta flor que sin duda los ángeles habían hecho brotar para honrar á Aquel á quien la Escritura llama la flor de los campos y el lirio de los valles. Ya se adivina con qué alegría recojió el cura el Sacramento tan milagrosamente preservado, y continuó su camino hacia la habitación del moribundo á quien iba á consolar.

El recuerdo de este milagro, referido por

muchos autores antiguos, ha sido conservado en uno de los magníficos cuadros que se exponen en la iglesia de San Lorenzo en Milán (1).

1317. Herckenrode, en Bélgica.

La Sagrada Hostia teñida en sangre.

En Viersel ó Virersel, aldea situada como á dos leguas de Hasselt, no había en otros tiempos mas que una pequeña capilla, construida en medio de vastos arenales que componian el territorio de Lummen. La capilla estaba á cargo de un vicario, que celebraba allí los divinos oficios y administraba los sacramentos á los pobres labradores, cuyas chosas estaban perdidas acá y allá entre las arenas y los matorrales de este inmenso desierto, cambiado hoy día en tierras fértiles y en ricas praderas.

El 25 de junio del año de gracia de 1317, vinieron á toda prisa á llamar al capellán para que llevara el sagrado Viático á un habitante de Virersel que estaba en artículo de muerte; llegado el sacerdote á la casa del moribundo, depositó el santo copón en el lugar preparado para recibirle, y se acercó al agonizante para disponerlo á recibir dignamente el Pan de los ángeles. Entre tanto, algunas personas, lle-

(1.) Joan. Bromiard. *Summa prædicantium*, de Eucharist. sub n. 11; Nic. Laghi de Lugano, *De Miracoli del Santissimo Sacramento*, edit. de Venecia, 1676. p. 180.

vadas de la curiosidad, viendo que el sacerdote estaba ocupado, y que la sagrada Hostia se encontraba á su alcance, no temieron alargar su mano profana á coger las santas Especies; consumado el sacrilegio, volvieron á colocarlas en el copón, sobre el pequeño corporal que en esa época se acostumbraba poner en el vaso sagrado.

Terminada la confesión del enfermo, se apresta el sacerdote á continuar la administración de los santos Sacramentos. Mas ¡cuál fue su espanto cuando al querer coger la sagrada Hostia vió que estaba toda ensangrentada! las gotas que brotaban se habian estendido sobre el lienzo, de suerte que las santas Especies, la sangre y el corporal estaban como pegados uno con otro.

Tomó inmediatamente sus precauciones para que nadie se apercibiese de este extraño suceso, y llevó la santa Hostia á su iglesia en donde permaneció cinco días.

Entre tanto, no sabiendo á que resolverse, se encaminó á Lummen, para dar aviso al cura de la parroquia de lo que había pasado: el cura no menos espantado (es probable que tenía á la vista las Especies milagrosas), cayó de rodillas, pidiendo á Dios le inspirara la conducta que debía observar en igual circunstancia. ¿Debería guardarse en secreto esta santa Hostia? ¿ó sería mejor dar noticia á los fieles del milagro que acababa de tener lugar, y exitar así su fe y su amor para con el augusto Sacramento? En fin, teniendo el espíritu demasiado turbado para tomar una

decisión, envió á su vicario que consultara con el sabio y piadoso Simón religioso de la abadía de Aulme, director espiritual de la de Herckenrode, quién por su ciencia y la santidad de su vida, se había adquirido la estimación y la confianza de todas las comarcas cercanas.

Apenas el capellán había entrado entre las malezas desiertas que rodeaban la abadía, cuando el Dios escondido en la Hostia quiso manifestar su presencia por medio de los milagros. Un rebaño de ovejas, dispersadas en los campos, acudieron, y arrodillándose á su paso, dieron señales de respecto y adoración al Sacramento milagroso que el sacerdote llevaba ocultamente; los corderos inocentes fueron escogidos para rendir los primeros homenajes al Cordero divino que había querido mostrar visiblemente en esta Hostia, la Sangre que ha borrado los pecados del mundo.

Muy pronto siguieron otros. Estaba el sacerdote á corta distancia de Herckenrode, cuando las dos campanas de la abadía comenzaron á sonar solas, como si fuesen sacudidas por una mano invisible; y cuando entró en la iglesia, cantaban las religiosas para el introito de la misa estas palabras: En verdad, ahora sé yo que el Señor envía su Angel. Vivamente conmovido por todas estas circunstancias, se determinó el capellán á colocar sobre un altar el tesoro que lleva oculto. ¡Oh prodigio! el sacerdote que en ese momento celebraba en el coro el santo Sacrificio de la Misa, voltea, y se arrodilla sin saber lo que pasaba: en el

mismo instante, se manifestó el Salvador de una manera visible en la sagrada Hostia; Jesucristo apareció en figura humana, con la cabeza coronada de espinas y rodeado de rayos luminosos; todos los asistentes quedaron atónitos y admirados; y una mujer poseída del demonio quedó al mismo instante libertada.

Dios probaba por todos estos prodigios que Herckenrode era el lugar al cual destinaba el santo Depósito, para que fuese allí honrado de una manera muy particular. En efecto, pronto se vió innumerable multitud de fieles acudir á postrarse delante del Santísimo Sacramento del milagro: los historiadores nos han transmitido la relación de las curaciones milagrosas y de las conversiones admirables que se obraron allí, y dan testimonios irrecusables de la verdad de los prodigios que refieren. Mas en 1797, fue vendida la abadía con todos sus bienes; sin embargo, la Hostia santa escapó al furor revolucionario. En 1804, fue trasladada á la iglesia de San Quintín de Hassel, en donde ha permanecido desde entonces: está guardada en una preciosa custodia, y colocada entre dos hojas delgadas de cuerno, unidas por un anillo de oro. Todavía se distingue el lienzo en que se había colocado la santa Hostia y en el cual permanece pegada; se ve la misma Hostia y las señales de la sangre á las cuales el tiempo solo ha quitado un poco de su color (1).

(1.) Vease la *Historia del Santísimo Sacramento del milagro, conservado antes en Herckenrode, y ahora en Hassel*. Hasselt, 1845.

1345. Amsterdam.

La Hostia conservada en las llamas.

Un piadoso habitante de Amsterdam, hallándose en peligro de muerte, recibió la sagrada comunión con disposiciones muy cristianas; mas á poco de haber salido el padre que le administró el Sagrado Viático, le atacaron muy fuertes vómitos, y las personas que lo cuidaban arrojaron en el fuego lo que había vuelto el enfermo sin pensar en las santas Especies que quizá no había habido tiempo de corromperse. Era el martes en la tarde, 15 de marzo de 1345.

El día siguiente por la mañana, una de las enfermeras, quiso, muy temprano, avivar el fuego casi apagado; mas de repente mientras sopla la llama, se presenta á su vista un prodigio inaudito; una blanca Hostia como la que ha visto muchas veces en la iglesia en manos del sacerdote, está en medio del hogar toda luminosa y sin alteración alguna; se apresura á sacarla de las llamas; mas ¿qué hará de tan precioso tesoro? En medio de su turbación, ya la toma con una mano, ya con la otra, cuando de repente desaparece la brillante blancura; y la santa Hostia toma un color amarilloso, como si hubiera sido dorada por el fuego. La pobre mujer se espanta con este nuevo fenómeno y llama á una de sus vecinas; esta toma con respecto el divino Sacramento, lo envuelve

en un lienzo fino de lino y lo encierra en un precioso cofre.

Una hora mas tarde, llegó el marido de esta mujer, y quiso ver lo Hostia milagrosa; tomola en las manos para examinarla mejor, mas al mismo instante se le escapó de los dedos y comenzó á dar vueltas en el aposento como llevada por una mano invisible. Corrieron entonces á llamar al sacerdote que habia administrado al enfermo; recagió la Hostia en un copón, y se separó un instante para purificar el lienzo en que había estado vuelto el Santísimo Sacramento; mas cuando volvió á tomar el copón para llevarlo á la iglesia, lo encontró caído en el suelo; lo Hostia había desaparecido, y todas las pesquisas para encontrarla fueron inútiles.

El día siguiente por la mañana, la mujer, abriendo por casualidad el cofre, vió allí con gran sorpresa, la sagrada Hostia sobre el cojín en donde la había colocado la víspera: vino luego el sacerdote, y esta vez llevó las santas Especies hasta la iglesia y las guardó en el tabernáculo; mas el día siguiente, volvióse á encontrar la Hostia en el cofre, y se cercioraron que había desaparecido del copón, sin que nadie hubiera podido abrir el tabernáculo.

Muy pronto se estendió la noticia de todos estos milagros en la ciudad, causando en sus habitantes grande emoción. El pueblo de Amsterdam que entonces era verdaderamente católico se dirigió en multitud con el clero

al lugar del prodigio; la Hostia santa fué trasladada solemnemente á la iglesia parroquial en medio de un cortejo magnífico; y allí también, dice Molanus, una nueva maravilla consoló á los fieles; los que podían ver de cerca la divina Hostia vieron claramente la imagen de Jesucristo resucitado y triunfante de la muerte.

Entre tanto, dos dias después, el hombre de quien hemos hablado, viendo las diversas opiniones que había, respecto á todas las cosas extraordinarias que habian pasado, se encolerizó contra su mujer, reprochándole amargamente el haber publicado el milagro que causaba todos estos rumores. Mas Dios castigó inmediatamente estos reproches injustos, que eran ultraje al divino Sacramento, pues el niño que estaba jugando sobre las rodillas de su padre, cayó en el fuego, y esto fué, para el pobre niño la causa de frecuentes ataques de epilepsia.

El padre conoció luego su culpa, acompañado de su mujer y de todos sus parientes, con los pies descalzos, con vestidos de lana en señal de penitencia, fue á visitar llorando, la santa Hostia y obtuvo la curación completa de su hijo.

No fué este el único beneficio obtenido por el culto del Santísimo Sacramento del milagro; desde entonces fué como el refugio; de todos los afligidos, y la confianza de los peregrinos fué siempre recompeosada con innumerables favores. Poco después, derribaron la casa en donde se había verificado

el primer milagro, y se levantó allí una capilla confiando á una congregación de eclesiásticos el cuidado de celebrar todos los dias el santo sacrificio en presencia de la Hostia milagrosa.

Las cenizas del hogar santificadas por el contacto de las santas Especies, se conservaron cuidadosamente, y los historiadores nos dicen, que han servido muchas veces para obrar curaciones milagrosas. Molanus dice también que en su tiempo, á pesar de las numerosas distribuciones que de ellas se hacían, no disminuía su cantidad, y se exhalaba de allí un perfume muy sauve (1).

1348. Alboraya, en España.

“HABITANTES DE LAS AGUAS, BENDECID AL SEÑOR!”

La historia nos ha conservado el recuerdo de aquellos peces que vinieron un dia á colocarse en la orilla del mar para oír la palabra de Dios de boca de San Antonio de Padua. Un prodigio análogo se nos refiere por autores dignos de fe (2).

[1.] Véase: las lecciones del Breviario para la fiesta del Santísimo Sacramento del Milagro de Amsterdam, el primer miércoles después del 12 de marzo; Molanus, *Natalis Sanctorum Belgii*, 16 Martii.

2. P. Rossignoli, S. J., *Maravigli di Dio nel divinissimo Sacramento della Eucharistia*, Roma, 1858, pag. 73, cite: P. Jacob. Bleda, *Mir.* 18, y P. Jo. Alloza, *Cono Dio. Amor.* lib. 3, pag. 142 ap. *Solimenum*.—Véase también la *Lámpara del Santuario*, 1871, p. 158.

El cura del pequeño pueblo de Alboraya en el rino de Valencia, iba á admistrar el sagrado Viático á un enfermo del pueblecillo de Almazera. En el camino tuvo que pasar un rio que ordinariamente era poco profundo, pero ese día había crecido con las lluvias abundantes; creyó que podía, como de costumbre, atravesarlo sin dificultad; mas se resbalaron sus pies y dejó caer el copón en donde estaban guardadas dos Hostias; no pudiendo encontrar el copón, corrió al pueblo inmediato y refirió la desgracia que acababa de sucederle: inmediatamente se apresuraron á ayudarle á encontrar el tesoro perdido.

Depués de buscar con muchos trabajos, se encontró el copón, pero abierto y vacio como una concha sin la perla preciosa. La alegría que comenzaba á manifestarse se cambiaba ya en tristeza, cuando Dios, por un milagro inaudito envió á este pueblo un consuelo inesperado: viéronse de repente aparecer á flor de agua, dos peces, teniendo cada uno en la boca una de las Hostias que habían desaparecido en el rio; se mantenían en medio de la corriente y levantaban la cabeza fuera del agua, exponiendo así las sagradas Hostias á la vista delos espectadores; parecian esperar que vinieran á tomar su preciosa carga.

Los pescadores que fueron los primeros en ver esta maravilla, no se atrevieron á acercarse, por respeto á la divina Majestad, y llamaron al sacerdote, el cual vino con todo el pueblo. El milagro era evidente para todos, y fueron

de parecer que se trajeran los ornamentos y las antorchas para acompañar al Santísimo Sacramento.

Entre tanto, los peces permanecían inmóviles; mas cuando el sacerdote revestido de los ornamentos sagrados, se acercó á la orilla del rio, inmediatamente avanzaron de frente á encontrarlo, y aun salieron del agua, ofreciéndole cada uno la Hostia que tenía en la boca, sana y entera; y par mayor demostración del milagro, se encontraron las dos Hostias sin ninguna señal de humedad, perfectamente secas, aunque habían permanecido por muchas horas en el rio.

Los peces, como si hubieran comprendido la gloria que tenían por haber sido juzgados dignos de tocar la Eucaristía, se volvieron saltando llenos de gozo. Entonces el pueblo, llevando antorchas encendidas y haciendo resonar el aire con cantos de acción de gracias, acompañó en procesión al Santísimo Sacra hasta la parroquia de Alboraya

Según testifica la historia, las santas Hostias se han conservado sin corrupción en esta iglesia; mas para consolar á los habitantes del pueblo de Almazera á donde se llevaba la comunión, se les regaló el copón, que guardan todavía como recuerdo de este suceso memorable; además en el de su iglesia mandaron pintar el milagro: los dos peces están representados llevando la adorable Hostia, y debajo se lee este antiguo dístico:

Quis divina neget Panis Mysteria, quando
Muto etiam picis proedcit ore Fidem?
¿Quién dudará eu la Forma la presencia divina,
Cuando auu los mudos peces nos dan esa doctrina?

1381. Nordlingen, en Baviera.

EL SAGRADO VIATICO SALVADO DE LAS RUINAS.

Nordlingen pequeña ciudad de Baviera ilustrada en 1645 por la victoria de Condé y de Turena, posée un convento del Santísimo Sacramento, cuyo origen refiere así la historia del país: En el año de 1381, el miércoles de Pascua, un habitante de la ciudad, llamado Ulim Mayngez, hallándose gravemente enfermo, quiso que le llevaran el sagrado Viatico. Entonces; dice el historiador, tuvo lugar un gran milagro, que debería no solamente atraer á los protestantes á que adoraran la sagrada Eucaristía, sino también determinarlos á abrazar la fe católica.

El aposento donde se hallaba el moribundo, estaba en el primer piso de la casa; con el peso de los asistentes, se hundió la bóveda en el momento mismo en que el sacerdote, teniendo en la mano la sagrada Hostia iba á dar la comunión á Ulim. El copón cayó de las manos del sacerdote, y las sagradas Hostias se esparcieron entre los escombros.

Pesado el primer momento de espanto, nó quisieron dejar el augusto Sacramento sepultado bajo de las ruinas: sacerdotes y seglares buscaron con el mayor cuidado las Santas Especies, y pronto fue recompensado su celo, pues las preciosas partículas se encontraron intactas; mas faltaba todavía una de las Hostias; pusiéronse á cavar en la tierra con más precauciones que nunca; todo el trabajo fué en vano. Tomaron el partido de reducir á cenizas todas las ruinas amontonadas; mas cuando el fuego acabó de consumir los escombros, ¡cuál sería la admiración general al ver la Hostia tan deseada, entera y sin mancha, blanca y limpia, como si el sacerdote acabara de sacarla del santo copón!

Con el tiempo, este lugar, testigo de tan gran milagro quedó abandonado y desierto. Un pastor que con frecuencia llevaba por allí su rebaño, notó con admiración que nunca queria pasar ningún animal por ese lugar ni mucho menos pastear en él; esta particularidad hizo se acordasen del prodigio que allí se había obrado; se avergonzaron de haber dejado en el olvido las maravillas del Señor, y muy pronto edificaron allí un pequeño santuario en el cual se dignó Dios manifestar ¡su poder por las gracias numerosas que les prodigaba. Desde entonces fué una peregrinación tan frecuentada, que gracias á las limosnas de los fieles, la humilde capilla se transformó en una vasta iglesia con un monasterio de Carmelitas. El altar del divino Salvador se

erigió en el mismo lugar en donde se había obrado el prodigio en 1381 (1).

1348. Fribourg, en Brisgau.

Castigos de los ultrajes hechos al Sagrado Viático.

He aquí un hecho que manifiesta cuán celoso es Dios por el honor de su Sacramento; la relación de él es tanto menos sospechosa cuanto que el que nos la ha conservado es un enemigo de la presencia real (2).

En las inmediaciones de la ciudad de Fribourg en Brisgau, en una hermosa mañana que alegraba un cielo puro y sin nubes, una compañía de danzantes bailaban con mucha desvergüenza y desenvoltura, cuando pasaba por allí un sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento. El que llevaba la danza, al oír la campanilla, advirtió á los otros que suspendieran para rendir sus homenajes al Cuerpo de Jesucristo; mas una mujer desvergonzada se burló, diciendo que su padre tenía también otras campanillas colgadas al cuello de sus animales, y que esto no debía detenerlos.

Todos aplaudieron esta burla sacrílega y continuaron su baile; mas no fue por mucho tiempo. Inmediatamente se cubrió el cielo

[1]. P. Daniel A. V. María, *Speculum carmelitanum*, par. 3. cap. 3. n. 2582. Antvers. 1680.

[2]. *Crus. Anuales Suevici*, par. 3. lib. 5. cap. I. Francof. 1595.

de nubes, descargó una horrorosa tempestad y cayendo tales torrentes de lluvia, que todos los habitantes y todos los bienes de este valle quedaron destruidos, sin que después se haya podido encontrar señales de ellos. Solo se encontraron, añade el cronista, algunos cadáveres de niños acostados en sus cunas que á la hora de la tempestad se habian enredado entre las ramas de los árboles, y quedarón allí colgados.

Un accidente muy semejante, referido por el mismo autor, sucedió el año de 1277, el 18 de mayo en la ciudad de Maestrich, en los Países Bajos. Una multitud de jóvenes de ambos sexos, bailaban sobre el puente de la Meuse, cuando pasó un sacerdote llevando el sagrado Viático á un enfermo. Estos locos, por no interrumpir su baile, aparentaron no haber visto al ministro de Dios; más á la misma hora, huudiéndose el puente bajo sus pies, cayeron al río, en donde casi docientos de ellos quedaron aplastados por las ruinas, unos, y otros sumergidos en las aguas.

Los Angeles y el Sagrado Viático.

SAN VICENTE EN ESPAÑA.

A corta distancia de San Vicente de la Roquette, en el camino real, se levanta un modesto oratorio erigido en otros tiempos para perpetuar la memoria de un milagro que la tradición refiere así (1): El cura de San Martín, llevaba el sagrado Viático á un enfermo, que estaba en un cortijo de su jurisdicción, sin haber puesto cuidado de examinar antes de salir, el copón que por casualidad no llevaba mas que una Hostia consagrada. El cortejo avanzaba con respetuosa lentitud, cuando al pasar cerca del puente desde donde se divisa ahora el oratorio, vieron un joven de extraordinaria hermosura, que se puso de rodillas en adoración al acercarse el Señor; su actitud era tan admirable que atrajo la atención general,

Llegado el sacerdote á donde estaba el enfermo, le da la Hostia entera, sin reservar por lo menos una partícula para cuando voliesen; mas cuando el cortejo que se había vuelto á formar devotamente para acompañar al sacerdote, volvió á pasar cerca del lugar en donde habían visto al joven de rostro angelical, notaron que este desconocido, siempre en el mismo punto, lejos de postrarse como antes, ni aun se descubrió. Los asistentes,

[1] La Lámpara del Santuario. Año XV, p. 115.

admirados y ofendidos por esta falta de respeto rprovaran su conducta; mas el joven acercándose á los sacerdotes que llevaban el palio, les dijo al oído: “El cura conoce bien la razón por lo que no me descubro, ni me he arrodillado.” Refirieron estas palabras al cura, que se quedó sorprendido al ver descubierta su falta: “Es verdad, confesó muy avergonzado, que por mi negligencia nó va aquí el Santísimo Sacramento.”

Al decir estas palabras se volvió para ver al joven que había podido penetrar tal secreto, mas ya había desaparecido; por lo que reconocieron entonces que era un ángel enviado por el Señor para impedir en lo de adelante semejantes negligencias, y á causa de este suceso se edificó el oratorio de que hemos hablado, en las inmediaciones de San Vicente de la Roquette.

El Bienaventurado Juan de Avila tuvo la felicidad de inspirar á sus discípulos la ardiente devoción que él tenía por el augusto Sacramento, y Dios le recompensó por varios milagros. El P. Centenares, por ejemplo, que su celo le había conducido á las aldeas mas pobres de la Sierra Morena (1), fué despertado una noche, suplicándole llevar el Sagrado Viático á un enfermo.

Al pronto, vacila, á causa del mal tiempo, y también ignoraba el camino por donde debía ir; mas al fin, condescendió. Ahora

(1) *El B. Juan de Avila* por el R. P. I. B. Couderc, S. J. Vol ilustrado de 144 páginas. Desclée et Cie, 1894.

bien, al salir de la capilla, dos jóvenes de aspecto celestial, vienen á colocarse á su lado y le acompañan con dos grandes cirios encendidos; á la vuelta, los dos desconocidos le siguen todavía, y luego que el Santísimo Sacramento quedó depositado en el sagrario, desaparecieron inmediatamente.

El P. Centenares, muy inquieto, como es de pensar, creyó que lo mejor que podía hacer era escribir al Bienaventurado; mas en el momento en que iba á mandar su carta, recibe una del mismo Juan de Avila. “Que lo que os ha sucedido esta noche, mi querido hermano, no os sorprenda: estad seguro, que los dos jóvenes que habeis visto, son dos ángeles que Dios os ha enviado para alentarnos y recompensar vuestro celo. Dad gracias á la divina misericordia, y continuad como hasta aquí, en amor al Señor y servirle con fidelidad.”

APENDICE.

SUCESO OCURRIDO EN NUESTRO TERRITORIO.

La parroquia de Amanalco, distante pocas leguas al S. O. de la pintoresca ciudad de Toluca capital del estado de México, fué ilustrada con uno de tantos prodigios eucarísticos. El hecho fué atestiguado bajo juramento y ante el juez de paz de aquella entidad, Sr. José Rafael Muñiz, por los testigos presenciales del suceso, Sr. D. Casildo Vera, D. Teodosio López y D. Emigdio Millán.

El Domingo 27 de Junio de 1852, como á las tres y media de la tarde, comenzó una fuerte lluvia acompañada de viento huracanado, pero nó de tempestad; repentinamente, oyóse la detonación de una descarga eléctrica; la chispa ó rayo penetró en la iglesia parroquial entrando por el tejado que cubre el respaldo del altar mayor, caminó casi horizontalmente la distancia de cuatro varas hasta tocar por un lado del medio punto; llegado allí, horadó el capitel de la pilastrilla que está hacia el lado de la Epístola, siguió diagonalmente al lado del Evangelio, cruzando por frente al lienzo de la Sma. Virgen de Guadalupe que estaba colgada en el centro, y esto sin lastimar ni ennegrecer el dorado del marco: penetró en la cornisa del altar arrojando á considerable distancia algunos dentellones y adornos del friso, pues algunos de ellos rom-